

SEMANA XIII

TIEMPO ORDINARIO



Palabras del papa Francisco

El Evangelio (cf. Marcos 5, 21-43) presenta dos prodigios hechos por Jesús, describiéndolos casi como una especie de marcha triunfal hacia la vida.

Primero el Evangelista narra acerca de un cierto Jairo, uno de los jefes de la Sinagoga, que va donde Jesús y le suplica ir a su casa porque la hija de doce años se está muriendo. Jesús acepta y va con él; pero, de camino, llega la noticia de que la chica ha muerto.

Podemos imaginar la reacción de aquel padre. Pero Jesús le dice: «No temas. Solamente ten fe». Llegados a casa de Jairo, Jesús hace salir a la gente que lloraba —había también mujeres dolientes que gritaban fuerte— y entra en la habitación solo con los padres y los tres discípulos y dirigiéndose a la difunta dice: «Muchacha, a tí te digo, levántate». E inmediatamente la chica se levanta, como despertándose de un sueño profundo.

Dentro del relato de este milagro, Marcos incluye otro: la curación de una mujer que sufría de hemorragias y se cura en cuanto toca el manto de Jesús. Aquí impresiona el hecho de que la fe de esta mujer atrae —a mí me entran ganas de decir «roba»— el poder divino de salvación que hay en Cristo, el que, sintiendo que una fuerza «había salido de Él», intenta entender qué ha pasado. Y cuando la mujer, con mucha vergüenza, se acercó y confesó todo, Él le dice: «Hija, tu fe te ha salvado». Se trata de dos relatos entrelazados, con un único centro: la fe, y muestran a Jesús como fuente de vida, como Aquél que vuelve a dar la vida a quien confía plenamente en Él. De esto comprendemos que en el camino del Señor están admitidos todos: ninguno debe sentirse un intruso o uno que no tiene derecho. Para tener acceso a su corazón, al corazón de Jesús hay un solo requisito: sentirse necesitado de curación y confiarse a Él. Cuando sentimos que tenemos el corazón endurecido, el corazón que se endurece y, me permito la palabra, el corazón momificado, tenemos que sentir miedo de esto. Esta es la muerte del corazón. Pero incluso el pecado, incluso el corazón momificado, para Jesús nunca es la última palabra, porque Él nos ha traído la infinita misericordia del Padre.

(1 de julio de 2018)



Cáritas
Diocesana de Madrid

ORACIÓN

Señor Jesús, que en el Evangelio de Marcos nos muestras tu compasión y poder sanador, te pedimos que aumentes nuestra fe. Ayúdanos a acercarnos a ti con la confianza de que tu amor y tu gracia pueden transformar nuestras vidas. Que, al igual que Jairo y la mujer enferma, podamos experimentar tu toque sanador y ser testigos de tu misericordia.
AMEN

PARA LA REFLEXIÓN

- ¿Cómo puedo imitar la fe y la determinación de Jairo y la mujer que tocó el manto de Jesús, buscando su curación y ayuda en momentos desesperados ?.

- Jesús dice a la mujer: "Tu fe te ha salvado". ¿Cómo puedo fortalecer mi fe para que sea una fuente de sanación y paz en mi vida?.

- Jairo y la mujer no estaban solos; estaban rodeados de una comunidad. ¿Cómo puedo apoyar y buscar el apoyo de mi comunidad en tiempos de necesidad?.

- ¿Cómo puedo cultivar la paciencia y la perseverancia mientras espero la intervención de Dios en mi vida?.

EVANGELIO DEL DÍA

D.30: Marcos 5, 21-43;

L.1: Mateo 8, 18-22;

M.2: Mateo 8, 23-27;

M.3: Juan 20, 24-29;

J.4: Mateo 9, 1-8;

V.5: Mateo 9, 9-13;

S.6: Mateo 9, 14-17.

Más información:

